

Gilberto Gómez Ocampo* (Wabash College)

Virgilio Piñera y Héctor Rojas Herazo: la modernidad del Caribe

Resumen

Virgilio Piñera y Héctor Rojas Herazo, escritores de/en la periferia caribeña, realizaron una poderosa crítica a la filosofía burguesa del progreso a través de su enfoque del absurdo en la vida cotidiana, que presentaron como carente de sentido. Al ilustrar el vacío de la cultura occidental moderna, ambos implementaron una crítica a esa cultura, al tiempo que reconocían implícitamente la inserción del Caribe en el proyecto moderno. Tanto Piñera como Rojas Herazo, nos parecen entonces autores de una poderosa crítica de la modernidad importante no sólo por estar hecha desde América Latina sino por anteceder la crítica de los posmodernistas.

Palabras clave: narrativa cubana, Virgilio Piñera (1912-1979), narrativa colombiana, Héctor Rojas Herazo (1910-2002), cultura del Caribe, crítica de la modernidad, el absurdo en literatura.

Abstracts

Virgilio Piñera and Hector Rojas Herazo: the modernity of the caribe

Writing (in) the Caribbean periphery, Virgilio Piñera and Hector Rojas Herazo carried out a powerful critique of the philosophy of progress by means of exposing the emptiness of Bourgeois life. Both implicitly recognized the insertion of the Caribbean in the project of Modernity. In

* Ph.D. en Literatura de la Universidad de Washington y actualmente está radicado en los Estados Unidos. Ha sido profesor de la Maestría en Literatura de la Universidad Javeriana, donde ha orientado la cátedra sobre Heterodoxos Latinoamericanos. Autor de diferentes artículos sobre literatura colombiana y latinoamericana, colabora en diferentes revistas y orienta seminarios sobre temas relacionados con los estudios latinoamericanos. Participa como co-autor en la serie de estudios culturales titulada *Literary theory / peninsular and lat in american studies*. Es director de Programa de Lenguas Modernas de Wabash College.

this article its author posits the overall importance of this critique not just because Piñera and Rojas Herazo were Latin American writers but also because their stance preceded the postmodern critique and in a way stands as an unrecognized antecedent.

Key words: Cuban Narrative, Virgilio Piñera (1912-1979), Colombian Narrative, Hector Rojas Herazo (1910-2002), Caribbean Culture, Critique of Modernity, The Absurd in literature.

Virgilio Piñera (1912-1979), escribió algunos de los cuentos, novelas y obras de teatro más representativas del absurdo en latinoamérica, que continúan recibiendo atención crítica a medida que se dilucidan sus profundas implicaciones.¹ Como se sabe, Piñera fue miembro de esa generación de poetas cubanos que integraron la legendaria revista *Órigenes* –Lezama, Cintio Vitier, Eliseo Diego, etc.–, grupo que reaccionó en contra del criollismo que predominaba en las letras de la Isla. Con frecuencia Piñera ha sido visto como autor de obras de humor negro o del género fantástico. Propongo que el alcance crítico de su obra es mucho mayor, y necesita ser esclarecido.² Aquí ofrezco un intento de interpretación en ese sentido, centrado en su importante colección *Cuentos fríos*, publicada en Buenos Aires en 1956, que recoge cuentos fechados entre 1944 y 1954. Estudiaré algunos aspectos sobresalientes en esa colección, tales como su enfoque particular del absurdo y su concomitante rechazo de la teleología implícita en la filosofía del progreso, y los relacionaré con la novela *Respirando el verano* (1962) de Héctor Rojas Herazo, un contemporáneo de García Márquez, *costeño* como él, pero menos conocido, autor de una importante obra novelística, poética y pictórica. Por ejemplo, en *Respirando...* algunos han visto un antecedente colombiano de *Cien años de soledad*.³ En general, considero la obra de Piñera y la de Rojas Herazo como instancias de una crítica a la cultura occidental “moderna” desde la periferia caribeña, y especialmente del pragmatismo burgués; es decir, como crítica a la modernidad. Una sinopsis de qué se entiende por “modernidad” conviene aquí.

1 Para un sondeo parcial de la crítica piñeriana, véase Ana García Chichester, “Superando el caos: estado actual de la crítica sobre la narrativa de Virgilio Piñera,” en *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 42:1 (1992), 132-45.

2 Por ejemplo, Carmes L. Torres, *La cuentística de Virgilio Piñera*. Madrid: Pliegos, 1989, enfoca en el humor negro su –por lo demás– útil estudio. José Miguel Oviedo lo caracteriza como “sin duda, uno de los escritores más extraños y desconcertantes que ha producido Cuba en este siglo (...) En verdad, Piñera es un olvidado precursor de la literatura del absurdo en nuestras letras, pues la cultivó unos diez años antes de que, por influjo del teatro europeo, se hiciese popular en todas partes.” En J. M. Oviedo, ed. *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo xx (1920-1980)*. Madrid: Alianza, 1992. Vol. 1, p. 341.

3 Véanse: Seymour Menton, “*Respirando el verano*, fuente colombiana de *Cien años de soledad*,” en *Planetas y satélites*. Bogotá: Plaza y Janés, 1978, pp. 247-80. Ben Heller, “Lectura marginal de un texto marginado: *Respirando el verano* de Héctor Rojas Herazo,” *Revista de Estudios Colombianos*, 6 (1989), 21-6, y también Raymond L. Williams, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 143-50.

La obra de Bruno Latour *We Have Never Been Modern* (1991) ofrece un punto de partida para dilucidar algunos de los sentidos más acuciantes de lo “moderno”, ese ambiguo adjetivo.⁴ Anotaré aquí algunos. En primer lugar, la noción de que el momento actual –definido comúnmente como posmodernidad– está caracterizado por un nihilismo y escepticismo extremos. Aunque esto parece obvio, adquiere mayor sentido si consideramos el arte de las posguerras.

Latour revisa los presupuestos fundamentales de las ciencias, y reestablece el principio de que el discurso es significativo y no sólo autoreferencial, criticando las ciencias del discurso pues éstas “retain our discourse and rhetoric but purge our work of any undue adherence to reality –horresco referens– or to power plays” (5). Al llegar aquí, parece provechoso recordar aquella frase de Derrida sobre el formalismo según la cual “Form fascinates when we no longer have the force to understand force from within itself.”⁵ Latour indica que el año 1989 (“The Year of Miracles” 8) es una fecha menos convencional que otras, porque ésta indicaría no sólo el año del derrumbe del muro de Berlín, sino una crisis muchísimo más amplia, la de la epistemología: el Occidente se pensaba amo y señor de la materia / naturaleza, sólo para verse preso de ella otra vez: sida, ecocidio, genocidios impensados, como los de Yugoslavia primero y luego Ruanda. En un resumen casi didáctico, escribe Latour:

La modernidad nos viene en tantas versiones como hay pensadores o periodistas, pero de todos modos sus definiciones apuntan, en un sentido u otro, al paso del tiempo. El adjetivo “moderno” designa un nuevo régimen, una aceleración, una ruptura, una revolución en el tiempo. Cuando las palabras “moderno” “modernización” o “modernidad” aparecen, estamos definiendo, por contraste, un pasado arcaico y estable. Además, esas palabras siempre se ven arrojadas en el medio de una disputa, una pelea en la que hay ganadores y perdedores, Antiguos y Modernos (p. 10; traducción de Gilberto Gómez).

Por supuesto, nos proponemos aquí hablar de Piñera y Rojas Herazo y no buscamos agotar la discusión del concepto de “modernidad”. Refiero a quien se interese en el tema a los útiles sondeos del término que hacen Matei Calinescu en *Five Faces of Modernity*, Stephen Toulmin en *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, y Antoine Compagnon en *The Five Paradoxes of Modernity*.⁶ De estos –y otros– textos sobre el concepto es claro que la fuerza de lo moderno ha sido

4 Bruno Latour, *We Have Never Been Modern*. Traducción al inglés de C. Porter. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993. La traducción de las citas es de Gilberto Gómez Ocampo.

5 Jacques Derrida, en Peter Brooks, *Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative*. New York: Knopf, 1994, p. xiv.

6 Matei Calinescu. *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*. Bloomington: Duke University Press, 1987. Stephen Toulmin, *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, Chicago: Ch U P, 1990. Antoine Compagnon, *The Five Paradoxes of Modernity*. 1992.

reactiva y ha existido por comparación y en contraste con y rechazo de “lo negativo”: lo que lo precedía, el pasado. A riesgo de hacer una lectura historicista, el lector de Piñera y Rojas Herazo debe considerar el momento de producción de sus obras, el Caribe en los años cuarenta y cincuenta, fecha de la reincorporación acelerada a la economía mundial como consecuencia del súbito interés estratégico por la región en la guerra fría. Así, es en 1952 que Puerto Rico se convierte en *Commonwealth*. La década de 1940 en Cuba comienza con la nueva constitución de ese año. El relativo *progresismo* de Batista y la sucesión presidencial hasta el golpe de 1952, hacían pensar en una República institucionalizada. Por su parte, el despliegue industrial del Caribe colombiano data precisamente de ese período, y nos podría hacer pensar en una presunta modernidad en los trópicos.

Por su sentido e ímpetu, Piñera y Rojas Herazo están emparentados con una tradición crítica de la modernidad que, fuera de Arlt, Onetti y Sábato y algún otro, no ha tenido muchos exponentes en América Latina. Como indiqué antes, mi interés en la obra de Piñera y de Rojas Herazo busca realzar la fulguración especial dentro de la literatura de hispanoamérica, de su obra, por descreer de las redenciones que la modernidad ofrecía. Es decir, ambos percibían la vasta insuficiencia del proyecto cultural moderno antes que su fracaso fuera sentido de manera del todo evidente aún en los mismos centros geográficos de la modernidad —el *primer mundo*—. Quiero enfatizar aquí el carácter *premonitorio* de su obra y también las virtudes de introspección y prospección de escritores que crearon su obra en distintos lugares de la periferia latinoamericana: el Río de la Plata y el Caribe —como todos saben, Piñera, aunque cubano, vivió en Buenos Aires entre 1946 y 1958—.

Con respecto a Piñera, el lector de Cioran puede hacer algunas conexiones generacionales entre hombres que aunque periféricos —rumano uno y nacido en 1911; cubano el otro y de 1912— basaron sus obras en un claro escepticismo respecto a la historia y el mesianismo occidental. En efecto, un comentarista de Cioran escribía en 1968 algo que, *mutatis mutandi*, pudo haberse dicho también de Piñera en aquel entonces:

[F]or Cioran (...) history is “a monster we have called up against ourselves,” history is characterized by what he calls the *idolatry of becoming*, that process of consciousness being transformed into thought and thought into futurity which Nietzsche had in mind when he castigated his own countrymen: poor Germans, “they never are, they’re always becoming. *To wish to become is to be dissatisfied with what is (...)* Against this wish to become Cioran hurls a wish to un-become, to find nothingness, no-action, silence, as plenitudes, inverted spurs to being.⁷

7 Richard Gilman “The Revolt against Becoming,” *The New Republic*, mayo 18, 1968, p 25-7; los énfasis son míos. Traducción de Gilberto Gómez Ocampo.

[P]ara Cioran (...) la historia es “un monstruo que hemos invocado en contra nuestra,” la historia se caracteriza por lo que él llama *la idolatría del llegar a ser*, ese proceso en el que la conciencia se transforma en pensamiento y el pensamiento en futuridad, algo que ya Nietzsche tenía en mente cuando él amonestaba a sus paisanos diciéndoles: pobres alemanes, “nunca son nada, siempre están en el proceso de llegar a ser.” *El deseo de llegar a ser algo implica una falta de satisfacción con lo que se es ahora (...)* *Contra este deseo de llegar a ser, Cioran arroja su deseo de no-llegar a ser, de deshacer ese deseo, para encontrar la nada, la no-acción, el silencio, para verlas como plenitudes, como impulsos de signo invertido que convocan al ser* (Traducción y énfasis de Gilberto Gómez).

Esa no acción, esa nada, el silencio como plenitud, caracterizan por igual la obra de Rojas Herazo, en la que el sensualismo enmarca un horizonte filosófico de sonidos, colores, olores, vahidos, estertores y otros ritmos naturales que incluyen al ser humano, visto no como “superior” sino sólo como otro ser más. La significación de ese sensualismo es mayor que su apariencia: la inutilidad de ‘llegar a ser’ otra cosa diferente de la que se es, la plenitud del momento actual cuando el ser *es*, en un presente eterno en el cual no existen futuros ni prehistorias. Así, de la soltería de Julia, una de las protagonistas femeninas de *Respirando...*, el narrador dice que las propuestas que le hacían los hombres se perdían “sin huella, sin olor (...) en un calendario indeciso que ella (...) iba acumulando en connivencia con el sopor, los hálitos del patio, la isocronía de zapatos desanudados y vueltos a anudar entre el zumbido inmemorial de su sangre inalterable.”⁸ Idéntica percepción se encuentra en *La carne de René*, novela de Piñera de 1953, obra gobernada por el aserto, mil veces repetido, que la existencia humana *no es más que carne*, que *no hay más que carne*, que tratar de encontrar otro sentido o dimensión a la existencia que la que nos da la carne —con sus placeres y sus dolores— es proyecto necio e inútil.

Leer *Cuentos fríos* es constatar la percepción crítica de la modernidad de Piñera. Por ejemplo, en el cuento “La condecoración,” un chico de 15 años es condenado por su padre a andar con un pedómetro colgado del cuello para que, a diferencia del padre, éste sepa, como *justificación* de su vida, cuántos kilómetros exactamente ha recorrido en su miserable oficio de mensajero (Piñera 1956: 95). La conocida distinción teleológica entre *función* y *propósito* es central aquí (Piñera 1956). El chico no escoge la acción; su padre agencia en su hijo la satisfacción —posible e hipotética— que ahora no tiene: es decir, saber con exactitud el número exacto de kilómetros recorridos en la vida. La *función* del hijo es satisfacer al padre, pero él —el hijo— en sí no determina para su vida ningún propósito. Además, saber la cantidad exacta de kilómetros recorridos es un propósito sin ninguna consecuencia pragmática, es decir, sin ningún valor. En el cuento “La caída,” dos alpinistas suben a una montaña. No se

8 Héctor Rojas Herazo, *Respirando el verano*. Bogotá: Ediciones Faro, 1962.

sabe porqué lo hacen: “No para enterrar en su cima la botella ni tampoco para plantar la bandera de los alpinistas denodados” (CF 9). Se trata pues de una ausencia de *telos* o finalidad: una empresa muy ardua que se hace gustosamente sin ningún objeto. La consecuencia inmediata es una total inversión del orden: si llegar a la cumbre requiere mucho cuidado y planeamiento, descender se hace literalmente por accidente y en breve tiempo. De hecho, uno de ellos se enreda y comienza así la vertiginosa caída. Así como al subir no había ningún propósito, al bajar no importa salvar la vida— algo que ni se les ocurre a los protagonistas—. En efecto, el narrador indica que “mi única preocupación era no perder los ojos (...) en cuanto a mi compañero, su única angustia era que su hermosa barba (...) no llegase a la llanura, ni siquiera ligeramente empolvada” (CF 10).

En el cuento “Cómo viví y como morí” un hombre miserable describe su afinidad con las cucarachas, a las que considera sus *semejantes*, al punto de no desterrarlas, prefiriendo cohabitar con ellas: “No se sabe de ninguna que haya hecho algo constructivo; por el contrario, devoran todo lo que se pone a su alcance. Entonces, para qué seguir luchando (...)” (CF 101). De nuevo, la pregunta implícita de este narrador escéptico es: si las cucarachas van a heredar el mundo, ¿cuál es el *propósito* de la actividad humana? Por supuesto, estos breves cuentos tienen aún mayor impacto entendidos como alegorías que como metáforas: ese *miserable ser humano* que narra el cuento no es nadie, pero representa a todos los seres ¿humanos? ¿Latinoamericanos? —el lector es libre para adscribir el adjetivo que le plazca—. El cuento “El viaje” es extraordinario en el sentido de sugerir el vacío de la vida moderna. En él, un hombre hastiado de su vida decide *viajar*, pero lo hace en un cochecito de niño, impulsado por niñeras apostadas a cada mil metros de carretera. Quiere viajar de manera circular, en una *marcha vitalicia* sin salir del país (CF 104). Por supuesto que se trata de una situación absurda, pero suponer que este es un absurdo meramente cómico significaría no ver la poderosísima carga ideológica antimoderna del discurso piñeriano. El absurdo se intensifica cuando nos damos cuenta que el banquero Pepe —nótese la profesión de este otro personaje— también ha optado por la circularidad de ese acto gratuito, *repetido, repetible, no lineal*. Pepe, en efecto, viaja en una cazuela impulsada por cocineras que se relevan cada media hora. “El *azar* ha querido que siempre, en el momento de pasar yo en mi cochecito, Pepe, girando en su cazuela, me dé la cara, lo cual nos obliga a un saludo ceremonioso. *Nuestras caras reflejan una evidente felicidad*” (CF 104; énfasis míos). El lector está ante actos gratuitos puros: sin fin obvio, esto es, en términos teleológicos, sin *función* aparente, una renuncia al utilitarismo de la(s) filosofía(s) burguesa(s) de acción con un propósito. Julio Cortázar, como todos sabemos, también incidiría en esta crítica a la *razón pragmática*.⁹

⁹ Juan Carlos Curutchet, *Julio Cortázar o la crítica de la razón pragmática*. Madrid: Editora Nacional, 1972, en especial los capítulos 6 y 7.

En “El gran Baro,” sin duda uno de los cuentos de más impacto en la colección, se ofrecen varias posibilidades interpretativas, todas ellas basadas en la más completa inversión de la lógica —característica por demás de la obra piñeriana—. En efecto, el cuento presenta al lector la experiencia de un mundo —totalmente— *absurdo*. Un payaso se convierte en virtual líder de una nación. El cardenal y los militares, celosos de ser desplazados en su *payasería*, ordenan su ejecución, que no debe ser por fusilamiento sino *a risa limpia*, pero nadie encuentra la manera de hacer reír a Baro y por tanto la sentencia no se puede ejecutar. Finalmente, *una risa cínica y burlona lo sobrecoge*, muere y su cadáver fue entronizado en la catedral por el Cardenal-Payaso.

La lectura de “El muñeco,” el último cuento de la colección, confirma y quizá enfatiza la intensa crítica de Piñera a la cosificación del hombre en la sociedad moderna. El protagonista del cuento, un *ciudadano* común y corriente, se alarma ante las continuas apariciones públicas del presidente de un país no identificado —varios detalles contextuales permiten suponer que se trata de un país hispanoamericano—, que se prodiga y desgasta día a día en estériles saludos de protocolo ante todo tipo de visitantes. El *ciudadano*, que desea que el presidente gaste su tiempo en más altos designios, se ingenia una estrategia para reemplazarlo, con su acuerdo, por un muñeco que es una réplica exacta de la apariencia y gestos del primer mandatario. El proyecto requiere de la *high tech* del momento. Las consecuencias de este proyecto son inesperadas: todos los altos funcionarios que rodean al presidente quieren tener *su* muñeco, cuya existencia ven como una liberación, pues buscan zafarse de la rutina impuesta a ellos por los cargos que ocupan —lo que el texto llama el *muñeco con el muñeco*—. El muñeco, empero, dista mucho de ser una liberación de las rutinarias y vacías obligaciones protocolarias de los gobernantes. De hecho, como un nuevo *Golem*, —aunque no es claro que cobre vida— los desplaza y los domina. Éste, con todos los cálculos matemáticos y tecnología implícita en su funcionamiento —gramófonos en miniatura, cauchos especiales que duplican la apariencia de la piel humana con total exactitud, etc.— pronto supera a los modelos originales. Así, el muñeco del presidente aprende con gran facilidad la frase “ordeno y mando” (CF 188), y cuando se retira a sus habitaciones el narrador dice que el presidente durmió en una caja de cartón (CF 188). Podría pensarse en las implicaciones de este cuento en una época como la presente en la que hablamos de inteligencia artificial.

Quizá el cuento más oscuro de la colección es también el más ambicioso y el más largo, “El conflicto.” En este cuento Teodoro, un prisionero, espera su ejecución. Una lacónica frase comienza el cuento: “Lo fusilarían en la semana venidera” (CF 105). Los adictos a lo trivial no dejarán de notar la similitud entre esta frase inicial y la de la obra maestra de García Márquez. El evento se presenta como algo desprovisto por completo de carácter o ambiente trágico. Al contrario, el narrador nos informa que para el prisionero esto no tendría importancia:

el suceso en sí, comportaba en su cronicidad el mismo sabor de los sucesos crónicos (...), porque de acuerdo con el hecho de que diariamente se fusila a un

hombre en un punto cualquiera de la tierra, y de acuerdo igualmente con sus lecturas acerca de fusilados, se hacía necesario reconocer que la cosa era perfectamente natural y lógica; es decir, que ante el caso particular de su próxima ejecución no cabía alterarse o conmovirse, o hacer de ella un centro de universal atracción, ya que estas ejecuciones se sucedían en el tiempo y el espacio con la misma regularidad con que al día sucede la noche (...). También (...) supondría violencia quererla referir como cosa excepcional, pues el chino fusilado el día anterior a miles de leguas, y el alemán, sacrificado el año anterior y todos los hombres fusilados hasta ese momento, morían con esa misma igualdad que muestran dos frescas salchichas gracias a la insensibilidad de un engranaje correctísimo. (CF 105)

Este es un condenado a muerte que rehusa salvarse, pues, ¿para qué vivir? De nuevo, el problema subyacente en la narrativa de Piñera es de naturaleza teleológica: ¿para qué vivir? ¿Cuál es el propósito de la vida? De hecho, la vida, estar vivo, ¿es un propósito o meramente una función biológica? El condenado trata de postergar su muerte como un ejercicio intelectual —estos, recordémoslo, son “cuentos fríos”—. Para lograrlo, actúa sobre el sentido arbitrario de la *cronicidad*, es decir, implicando que el carácter sucesivo de las unidades de tiempo es arbitrario, escogido por el hombre, y no *natural* o necesario. De esa manera, busca sabotear la cadena de eventos que culmina o debería culminar con su ejecución. A Piñera le interesa mostrar en este cuento lo *ineluctable*, y su personaje trata de detener el tiempo en el *punto de máxima saturación*, conllevando así la remota (im)posibilidad de que la agencia humana —i. e.: un ser humano como agente de su porvenir, futuro o suerte— pueda alterarlo, *mas sin ningún otro fin o consecuencia ulterior*, así sea salvar la propia vida. Esto implica por cierto “la quiebra de la razón (...) de los más puros valores” (CF 117). Lo que el texto llama la “escandalosa y monótona cronicidad” que podría ser alterada o sabotada, al fin, por un ser humano actuando como agente de su vida: mezclando “lo ocurrido cien años atrás con lo que ocurriría dentro de cien años” (CF 121). Momentos antes de la ejecución, Teodoro convence al oficial de que no lo ejecute, no por miedo a la muerte, sino por impedir la realización de un suceso que parecería, para el sentido común, inevitable. Impedir ese suceso equivale a evitar la historia, a sabotearla.

Lo mencionado aquí nada más constituye una muestra muy básica de la obra cuentística de Piñera. Nada hemos dicho de su producción teatral o poética, pero esperamos haber presentado algunos de los más fundamentales cuestionamientos al proyecto de la modernidad que, como vimos, Piñera muestra como un vacío que no responde a las más profundas necesidades humanas, erróneamente desviadas en el énfasis de los apetitos materiales que caracteriza la cultura del *homo faber*.

En cuanto a Rojas Herazo, *Respirando el verano*, comparte con *Cien años de soledad* el interés por las generaciones que se suceden, por esas amplias dinastías babélicas que perpetúan el fracaso y testimonian, sin ellos proponérselo, la tenacidad de la vida. La novela de Rojas Herazo llama la atención porque, a pesar de sus deficiencias

típicas de novela primeriza, es un ejemplo excelente de *acronía*. De hecho, esa novela de 1962 constituye un pormenorizado relato en el que el tiempo es un personaje. Silencioso y casi invisible, siempre presente y eterno, el tiempo se presenta en el texto como una voraz fuerza que devora todo lo que lo rodea, desde seres humanos hasta edificios. Pero es un magma ante el cual es inútil diferenciar presente, pasado o futuro, pues homogeniza todo en el fulgor de la destrucción y la decadencia. La estructura temporal de la novela está completamente alterada para realzar esa percepción del tiempo como magma indiferenciado pero poderoso. Los capítulos ocurren en diferentes puntos de la genealogía familiar; cada capítulo comienza con una referencia muy específica al respecto. Así, el capítulo VII comienza: “Fue apenas un instante de aquel junio de mil novecientos uno (diez y seis años antes de conocer al libanés) (...)” (54), y el XVII nos informa que la matrona Celia “llegó al pueblo la mañana del veintiseis de diciembre de mil ochocientos setenta y uno” (129). De Anselmo, niño que a menudo sirve de focalizador narrativo, leemos que, mirando el techo de su casa, “se dispuso a enfrentarse al dolor, a la destrucción, a todos aquellos jeroglíficos que el tiempo empezaba a inscribir en un muro remoto más allá de su alma” (85). Julia, hija solterona, leía trozos de la *Iliada* a su enigmático padre, mientras que “el tiempo, convertido en bramido de mar, deshacía las hojas, agolpaba bultos de grasa bajo sus párpados, y carcomía sin ruido los lazos rosados que aprisionaban su cintura” (37).

El lector puede constatar la percepción de que la vida no tiene sentido ulterior, y puede emparentar con Piñera el vacío vital en que los personajes de Rojas Herazo se mueven. De hecho, para ambos escritores es común ese rechazo de la escatología, que renuncia a la creación de mitos. En Rojas la profunda intensidad con que presenta esa visión de la vida es uno de los amargos logros de la novela. Así por ejemplo, Celia le dice a Julia: “Tu padre murió primero. Yo lo enterré a él y a dos hijos más y sé muy bien que voy a enterrar a éste [señala a Horacio, otro hijo suyo]. *Todo parece inútil (...) nacer, tener hijos, vivir, todo es inútil*. Volvió su mirada con angustia hacia arriba (...) e interrogó: —¿Para qué nos traes, Dios mío?, dime ¿qué quieres de nosotros?” (148; énfasis mío). A continuación, el narrador comenta: “(...) parecía la imagen eterna del eterno y humano dolor; del desamparo de todos los que han padecido y mordido los terrones de infinitos instantes (...)” (148). Y más adelante: “Lo único claro es que vivimos y no sabemos por qué lo hacemos” (171). Al final, el narrador dice de Eduviges que “sentía el tiempo atravesando sus cabellos, lamiendo suavemente sus pómulos, destruyéndolos como destruía los ramajes, los alambres, las camisas colgando, los flecos con que la luz, desgarrada, descendía por el palpitante varillaje de los almendros” (204), mientras que Valerio, un niño, mirando el mar, “sintió (...) que el tiempo, que ahora había escogido sus brazos, sus ojos, su cuerpo entero, para arder en una minúscula fracción y luego reemprender su oscuro y desolado viaje dejándolo a él —a lo que ahora era él— destruido, confundido con las raíces (...) como un acorde más en la impasible sinfonía de destrucción y de muerte (...)” (204).

Para concluir, reiteramos nuestra tesis: Piñera y Rojas Herazo tienen un parentesco muy definido con la crítica de la modernidad, de hecho son centrales a *nuestra* crítica de la modernidad, en especial en su vertiente de crítica al optimismo del *progreso* y de la prometida redención del hombre por la ciencia y la tecnología. Lo que Antoine Castagnon ha llamado *la religión de lo nuevo* no es para ellos. Al contrario, la modernidad no es un estadio o etapa superior, ni ofrece plenitud o satisfacción al ser humano. La modernidad sería un engaño colectivo, una falsa quimera, un intrincadísimo espejismo tecnológico que refleja constantemente el vacío de nuestras existencias desconectadas y azarosas. Vistas desde la perspectiva de los años en que se publicaron estas obras, ellas plantean un serio cuestionamiento a los proyectos nacionales tan divergentes de Cuba y Colombia. Parafraseando lo que oportunamente R. González Echevarría afirmaba con respecto a la *Pájaros en la playa* (1993), la obra póstuma de Severo Sarduy, Piñera y Rojas Herazo presentaban un mundo que era un “vertedero de la chatarra del progreso (...) documentando el fracaso de la Ilustración.”¹⁰ Aunque Piñera y Rojas Herazo no proponen ningún antídoto para tan dolorosa lucidez, su lectura brinda el placer de la catarsis.

Bibliografía

- Calinescu, Matei (1987). *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*. Bloomington: Duke University Press.
- Compagnon, Antoine (1992) *The Five Paradoxes of Modernity*.
- Curutchet, Juan Carlos (1972). *Julio Cortázar o la crítica de la razón pragmática*. Madrid: Editora Nacional, en especial los capítulos 6 y 7.
- Derrida, Jacques (1994), *Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative*. (Peter Brooks). New York: Knopf.
- García Chichester, Ana. “Superando el caos: estado actual de la crítica sobre la narrativa de Virgilio Piñera,”. *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 42:1 (1992), 132-45
- Gilman, Richard. “The Revolt against Becoming”, *The New Republic*, mayo 18, 1968, p 25-7. Traducción de Gilberto Gómez Ocampo.
- Heller, Ben. “Lectura marginal de un texto marginado: *Respirando el verano* de Héctor Rojas Herazo,” *Revista de Estudios Colombianos*, 6 (1989), 21-6
- Latour, Bruno (1993). *We Have Never Been Modern*. Traducción al inglés de C. Porter. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Menton, Seymour (1978). “*Respirando el verano*, fuente colombiana de *Cien años de soledad*,” *Planetas y satélites*. Bogotá: Plaza y Janés,
- Piñera, Virgilio (1956). *Cuentos fríos*. Buenos Aires: Losada.
- Rojas Herazo, Héctor (1962). *Respirando el verano*. Bogotá: Ediciones Faro.
- Torres, Carmes L.(1989). *La cuentística de Virgilio Piñera*. Madrid: Pliegos.

¹⁰ R. González Echevarría, ponencia leída en el congreso “Spanish Caribbean Culture: Subjectivity & Nationality,” University of Cambridge, junio de 1995.

- Toulmin, Stephen (1990). *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, Chicago: Ch U P
- Williams, Raymond L. (1991). *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Bogotá: Tercer Mundo Editores. pp. 143-50